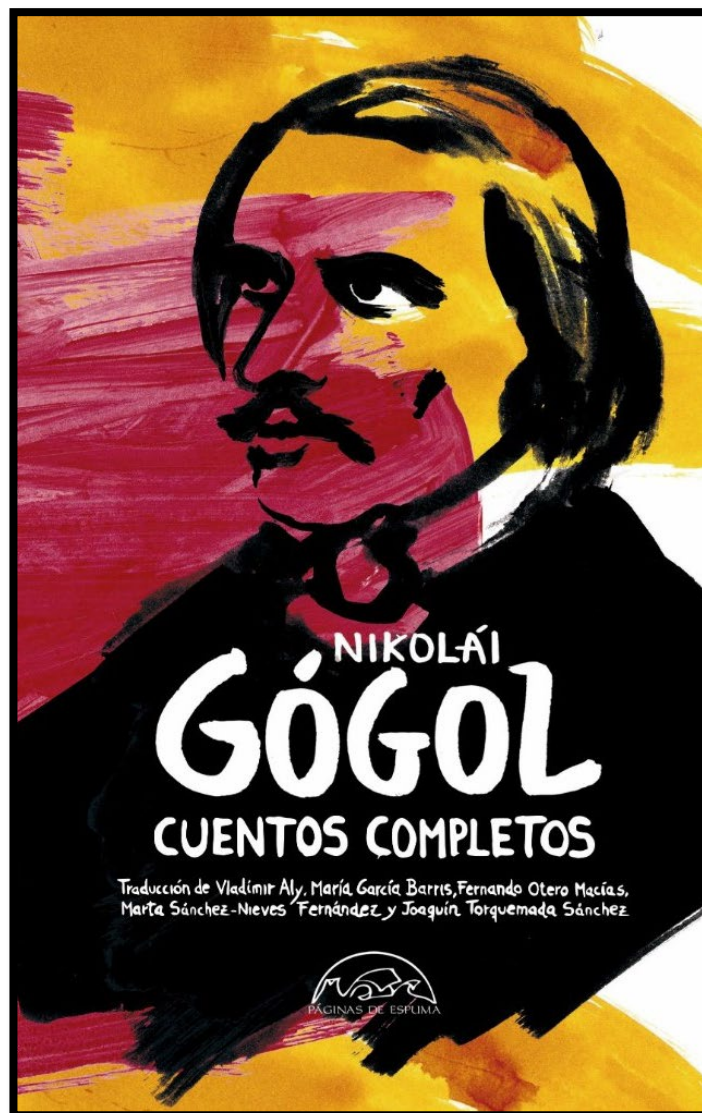


Nikolái Gógol

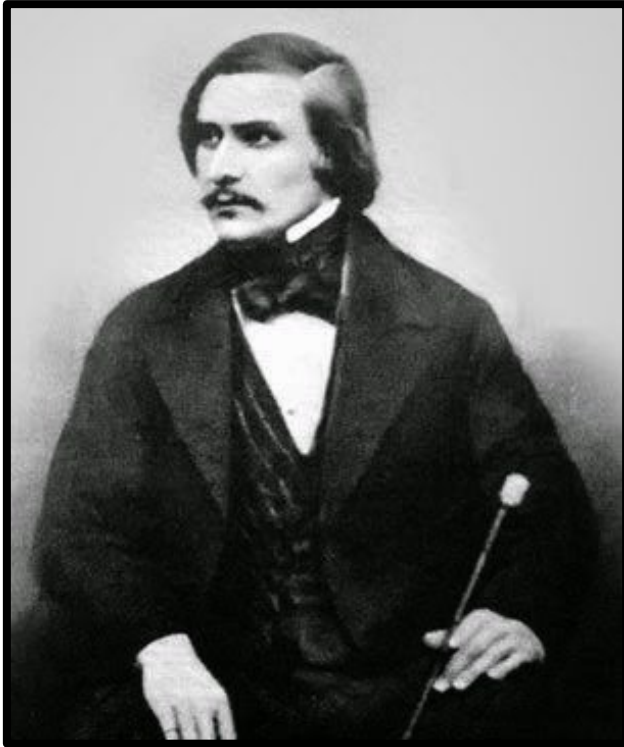
CUENTOS COMPLETOS



Editorial Páginas de Espuma

+34 91 522 72 51 || prensa@paginasdeespuma.com

Información: www.paginasdeespuma.com



Biografía

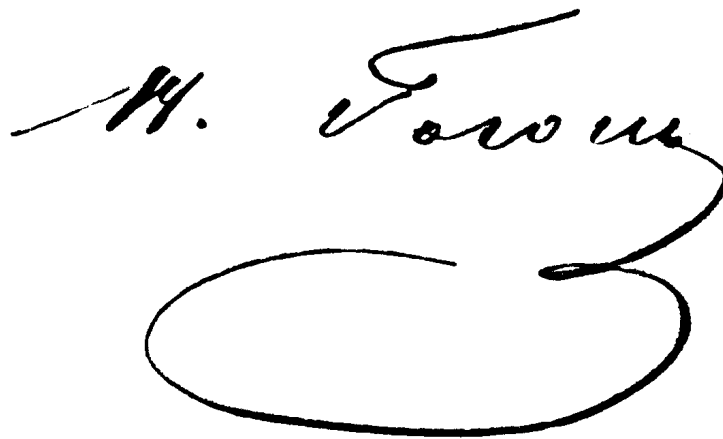
Nicolái Vasílievich Gógol (1809-1852) es un escritor ucraniano en lengua rusa. Es considerado como uno de los máximos exponentes de la literatura rusa del siglo XIX, marcando su obra el comienzo de la narrativa realista, pronto continuada por los grandes maestros del realismo ruso: Iván Turguéniev, Lev Tolstói y Fiódor Dostoievski.

Perteneciente a una familia de la baja nobleza rural, Gógol se trasladó a San Petersburgo en 1828, donde entabló amistad con Aleksandr Pushkin. En la misma ciudad impartió clases de historia en la Universidad.

De su colaboración regular con distintas publicaciones nacieron las *Veladas en la finca de Dikanka* (1831-1832), que constituyeron un enorme éxito y lo llevaron, en 1835, a abandonar la universidad para centrarse definitivamente en la literatura. Ese mismo año publicó *Mirgorod* y *Arabescos*, que suponían su paso al realismo crítico. *Mirgorod* es una continuación de las *Veladas* y contiene cuatro relatos, entre ellos el poema épico *Taras Bulba*.

En 1836 publicó la comedia *El inspector*, una sátira de la corrupción de la burocracia que obligó al escritor a abandonar temporalmente el país. Instalado en Roma, en 1842 escribió buena parte de su obra más importante, *Almas muertas*, donde describía sarcásticamente la Rusia feudal. También en ese año publicó *El abrigo*, obra que ejercería una enorme influencia en la literatura rusa.

Después de una corta estancia en Moscú, y de regreso en Roma, empezó a escribir la segunda parte de *Almas muertas*. Una profunda crisis espiritual le llevaría, en 1848, a peregrinar a Jerusalén. En los últimos años de su vida escribió artículos; en *Fragmentos escogidos de la correspondencia con los amigos* (1847) defiende la religión ortodoxa. Al borde de la locura, poco antes de morir quemó el manuscrito de la segunda parte de *Almas muertas*.

A handwritten signature in black ink, reading "M. Forster". The signature is written in a cursive style with a large, sweeping flourish at the end that loops back under the name.

Gógol por Trotsky

Fragmentos de un artículo escrito por León Trotsky sobre Gógol

Gógol nació el 19 de marzo de 1809. Murió el 21 de febrero de 1852. Vivió, por tanto, menos de cuarenta y tres años, mucho menos de lo que la literatura necesitaba. Pero en ese breve plazo de su desgraciada vida hizo lo inagotable. **Hasta Gógol, la literatura rusa no pretendía siquiera el certificado de existencia. Desde Gógol existe.** Gracias a él tiene existencia, que enlazó para siempre con la vida. Desde esta óptica fue el padre del realismo, o escuela naturalista cuyo padrino fue Belinsky.

Hasta ellos, “la vida y las convicciones que la vida alumbraba, andaban por un lado y la poesía por otro; la relación entre el escritor- y el hombre era débil, e incluso los más vitales, cuando tomaban la pluma como literatos, solían preocuparse más de las teorías sobre las elegancias del estilo, sin tener en cuenta por regla general la significación de sus obras, ni la “transposición de la idea viva” en la creación artística... De esta

insuficiencia -carencia de vínculo entre las convicciones vitales del autor y sus obras- sufría toda nuestra literatura hasta que la influencia de Gógol y Bielinsky la transformó”.

Antes de Gógol hubo Teócritos y Aristófanes rusos, Corneilles y Racines patrios, Goethes y Shakespeares nórdicos. Pero **no teníamos escritores nacionales**. Ni siquiera Pushkin está libre del mimetismo, y de ahí que lo denominaran el “Byron ruso”. **Pero Gógol fue sencillamente Gógol**. Y después de él nuestros escritores dejaron de ser los dobles de los ingenios europeos. Tuvimos sencillamente Grigoróvich, sencillamente Turguéniev, sencillamente Gonchárov, Saltikov, Tolstoi, Dostoievski, Ostrovskv... Todos derivan genealógicamente de Gógol, fundador de la narrativa y la comedia rusas. Tras recorrer largos años de aprendizaje, de artesanía casi, nuestra “musa” presentó su producción maestra, la obra de Gógol, y entró a formar parte con pleno derecho de la familia de las literaturas europeas.

Por mucha que fuera la insistencia y la sinceridad con que Gógol decía ulteriormente que no había nacido para hacer época en la literatura, sólo para salvar el alma, el problema “no tiene arreglo “. Gógol hizo época, creó escuela, creó literatura...

Y por sus grandes e inapreciables servicios al arte del lenguaje, por la gran influencia humana de su creación, concedamos ¡gloria eterna e inextinguible a Gógol!

*Artículo publicado por L. Trotsky el 21 de febrero de 1902 en el número 43
de la revista Vostóchnoe Obosrénie.*